



Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la argentina actual

Este libro se compone de tres artículos en los que se analizan distintas facetas de la vinculación entre el sistema político argentino y el modelo de acumulación en las últimas décadas. Se comienza analizando cómo durante la dictadura se interrumpe el modelo de sustitución de importaciones imponiéndose un sistema económico-social basado en la valorización financiera, situación que no cambia con el retorno democrático, que continua e incluso profundiza el modelo excluyente siguiendo los intereses del transformismo argentino. Con este término el autor se refiere al intento político de los grupos económicos dominantes de imponer la hegemonía en contra de los intereses de la mayoría, cooptando a las conducciones políticas de las clases subalternas con el fin de mantener la dominación. En el caso argentino, el transformismo es llevado a cabo por los grupos económicos nacionales dominantes en alianza con capitales extranjeros. Se continúa entonces en las décadas del ochenta y noventa con el modelo de destrucción de la industria nacional y de distribución regresiva del ingreso, imponiéndose el modelo vinculado a la especulación financiera, la fuga de capitales, el endeudamiento externo crónico y un bajo nivel de inversión en la economía real. Es así como en 1995 el poder del transformismo argentino llega a un punto culminante, a partir del ejercicio de la hegemonía política, el predominio estructural en la economía real, la centralidad en el proceso de endeudamiento y la fuga de capitales. Esto cambia en la segunda mitad de la década, en la cual las empresas de capital extranjero comienzan a predominar frente a las nacionales. Entre 1998 y 2001 el modelo de la valorización financiera y el transformismo argentino entran en crisis, siendo el 2002 el punto de inflexión cuando a partir del colapso económico y la crisis sociopolítica se pone en cuestión el patrón de acumulación vigente. En este momento triunfa la postura devaluacionista, pero se abre una fase de luchas para definir un nuevo patrón de acumulación de capital.

El autor realiza a su vez una diferenciación entre la primera y la segunda etapa del kirchnerismo, en el contexto de lucha para definir una nueva hegemonía en la política nacional: mientras que el transformismo argentino intenta imponerse nuevamente, la hegemonía tradicional vuelve a transformarse en una alternativa viable. Durante el primer gobierno kirchnerista se asiste a una notable expansión económica que contribuye a una mayor rentabilidad de los sectores dominantes en paralelo a una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores, a partir de una mejor distribución del ingreso. Se planteó entonces una disyuntiva entre los grupos económicos locales que intentan utilizar al Estado para reposicionarse en la economía real contra un proyecto alineado con las experiencias populares del siglo XX. En este contexto irrumpe la resolución 125, realizando el gobierno un cambio en sus políticas frente a la resistencia de los sectores agropecuarios que Basualdo interpreta como un intento de disciplinamiento para disminuir las políticas redistributivas. Frente a esta situación el gobierno no cede, y por el contrario, a pesar de sus derrota institucional, logra erigirse victorioso inclinándose por un modelo de hegemonía tradicional de corte nacional y popular oponiéndose a las fuerzas económicas locales dominantes. Así a la oposición contra los organismos internacionales del primer kirchnerismo, se suma la oposición a los grupos económicos locales inclinándose por una alternativa popular. Este proceso sin embargo, no carece de problemas, dado el peso que continúan teniendo las firmas de capital extranjero. Se plantean entonces alternativas para continuar en la senda de un modelo económico independiente que permita asegurar a largo plazo un proyecto favorable a los sectores populares.

Fuente: Basualdo, E. (2011), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Cara o Ceca.